

LA TERTULIA

Semanario de ciencias literatura é información

DIRECTOR PROPIETARIO

BENITO LÓPEZ RUANO

SUSCRIPCIÓN

AL MÉS 50 CÉNTIMOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PUIGSERVER. 14.

MIÉRCOLES DE CENIZA

A los alegres días de bullicio, de alocado regocijo y de retozona y grata confusión, en los que la diosa Locura gesta sus victorias con el amable ropaje de risueñas ilusiones, han sucedido los forzosos de amargas realidades y de tristes é inexcusables enseñanzas. Pasajera la dicha por la tierra, siguiendo la humana propensión de aunar á una alegría una tristeza, tras la modesta victoria obrada por el primer anuncio de la estación florida sobre la sangre moza, ha dejado lugar al grave recordatorio de nuestra mísera condición mortal y á la pesadumbre sentida de la poquedad del sér humano; le ha dicho cuando transponía los límites de su contento, al imponerle la ceniza de compunción sobre la frente: Vuelve en tí mortal; despierta. ¡Polvo eres y polvo serás!...

Nada de cuanto arrulló sus desvarios, sus delirios vencedores, subsiste al rudo zarpazo de lo incluíble, y aquellas erguidas frentes—esos divinos escalones mentales que hacen comprensible la divinidad que desafiaban altaneras el sempiterno sufrimiento de las almas, dobladas á impulsos de interior presentimiento, se inclinan pensativas y ofrendan melancólicas ante el sagrado altar de la conciencia. Todo, en cielo y tierra, pronostica lo deleznable y perecedero del *dios mortal* de Tunegisto; todo, en alma y vida, le recuerda que el dolor y no el contento es la ley esencial en que descansa, y todo, al volverse en sí nuevamente, le hace fijar la mirada en lo alto y aguardar, aguardar...

El rayo de luz del Carnaval, que oreó un momento nuestro espíritu, mirado en este solemne día de reflexión y de tristeza, semeja pálida sombra de recuerdos antiguos, vago fantasma de nieblas y sueños, delirio hecho carne y terminado por un capricho de la fantasía y por una aberración de los sentidos. Y es que, más que nada, el miércoles de ceniza sintetiza el triunfo

perdurable del alma sobre la materia, del sentimiento sobre el placer, de la voluntad sobre las sensaciones, del deber sobre las arterias de lo engañoso.

En ese brusco despertar, el alma humana se depura de las máculas adquiridas, de los deseos que emponzoñaron su existencia y queda limpia para entrar en la reflexiva y honda paz espiritual de la Cuaresma, dejando como señales de su paso por los jarales de la vida, trozos sangrientos de sus ilusiones, restos palpitantes de su propia encarnación; sólo conserva, como tesoro inmenso de fuerzas infinitas, esas añoranzas amargas que en las frías, largas noches del invierno nos hicieron sonreír apesarados, mientras en el hogar chisporroteaban, crepitantes, los leños y la lluvia azotada persistente los vidrios de los balcones, cantando la canción inenarrable del dolor eterno de los séves.

Las falsas alegrías de ayer han muerto y han dejado paso á las verdades de siempre. Ya lo dijo de manera divina el poeta:

*Con el vago ropaje que vistes
y que toma el color del deseo;
con tu risa que alegra á los tristes
¡oh dicha! si existes,
¿en donde te ocultas que nunca te veo?*

LA AMISTAD

De la triste lección de la experiencia, que es el libro más grande de la vida, una nota tomé que es una herida de esas que no se curan con la ciencia.

Trata de la amistad; fatal sentencia la condena implacable, y dolorida, al ver de pronto una ilusión caída protestó á voz en grito mi conciencia.

Dice así la lección:—Es cosa vana la amistad de los hombres, el tesoro porque la torpe humanidad se afama.

Parece un himno de cantar sonoro, parece torre espléndida y galana y la derrumba una moneda de oro.

P. JARA CARRILLO.

Actualidad

La constituye y dolorosa en sumo grado, la enfermedad que aqueja al ilustre compositor murciano Sr. Fernández Caballero.

La noticia publicada en los periódicos, al extenderse rápidamente, ha llevado la inquietud á muchos corazones que adoran en él y que lo reputan, en unión del gran Ricardo Gil, como la más gloriosa representación de la mentalidad regional. Enfermo de gravedad en el momento preciso en que otro paisano Antonio Osete—triunfaba en el escenario con partitura suya, su dolencia ha tenido doble actualidad, de tristeza y de placer, y á mostrado más que en otra cualquiera ocasión el cariño inmenso que se le profesa.

Una traidora pulmonía, según unos, ó un catarro grippal, según otros, es el mal que retiene en el lecho al eximio Maestro y el que trae con razón sobrada un tanto cabizbajos á discretos autores de la capital y á los innumerables admiradores de sus talentos musicales, que considera su abanzada edad como cómplice decidido á coadyuvar al luctuoso fin que se teme. Muerto Balart, cuando por ningún lado aparece en la provincia hombre de su talla; cuando mueren de hastío á la «sombra de la torre» los pocos que lograron lauros por aciertos no repetidos; cuando duerme por prosaica, aunque lógica necesidad, el autor genial de «La Caja de Música», cuando ningún estímulo alienta y dá brios á la juventud estudiosa para escalar las cumbres escarpadas de la notoriedad merecida, puede juzgarse cual no será la sensación causada en los círculos y en los hogares donde se habla del papel importante que siempre jugó Murcia en los torneos del saber y del gusto artístico, con la nueva, y cual no será la ánsia que se tiene de recibirla más consoladora y más satisfactoria para todos.

Fernández Caballero, con personalidad artística propia, llena por en-

tero una época en el arte musical y forma de manera inconfundible, eso que alguien versado en la materia llamó «alma subjetiva de la multitud» Nadie mejor que él ha compendiado en las notas voladoras de una jota, el sentir popular en determinado momento psicológico, ni nadie tampoco ha exteriorizado con mayor vigor ni con más sencillez la decantada por Unamuno «crisis del patriotismo»; sólo él, ingénuo por impulsión, amalgamó la delicadeza con la verdad y ofreció al deseo público los «aires» inimitables que harán su nombre imperecedero, y su recuerdo galardón de triunfo para la región que le vio nacer.

De Caballero puede decirse una cosa repetidísima, gráfica hasta más no poder, y que atestigua lo que significa: Fernández Caballero es... Fernández Caballero....

Nosotros, que formamos en la falange numerosa que le acata como Maestro, y que le profesa gran cariño como paisano, hacemos votos fervientes por su pronta mejoría.

Política amatoria (1)

Durante la charla, las bellas manos de Lulú recorren el teclado, ligeras y gráciles, mientras sus ojos de Minerva van leyendo las amables y frívolas composiciones musicales de un número de *Paris qui chante*, colocado en el atril del piano. Junto á ella, Federico, en pie, vuelve de vez en cuando las hojas del periódico.

F.—¡Qué garas me dan de arrancarte la pulsera esa y tirarla por el balcón!

L.—No seas cursi, Federo. Esos ímpetus románticos, *tous de modés*, me ponen nerviosa.

F.—¡Vamos, lo moderno, lo ético es el tener sangre de chufas! ¡Es el mirar tranquilamente, sonriendo, lucir en la muñeca de una mujer, á quien se quiere sobre todas las cosas, una pulsera de pedida puesta por otro! ¿Verdad?